Guillermo Schmidhuber
y
Olga Martha Peña Doria

Las redes sociales de sor Juana Inés de la Cruz

BONILLA
ARTIGAS
EDITORES

Contenido

Proemio 9

El entorno urbano de la familia de Juana Inés y su círculo social cercano 11

Los ascendientes paternos de sor Juana Inés 23

Los ascendientes maternos de Juana Inés 33

Tío paterno próspero: Alonso Ramírez de Vargas *El viejo* 43

Tío paterno con voto de pobreza: Francisco de Azuaje, fraile dominico 51

Juana Inés: infancia en Chalco,
juventud en la ciudad y vida en el claustro 61

Las hijas de Isabel Ramírez y
Pedro de Asuaje, hermanas completas de sor Juana 81

Trayectoria vital de los hijos de Isabel Ramírez y Diego Ruiz Lozano 93

Poetas novohispanos y su relación con sor Juana 113

La familia De Deza y la dramaturga sor Juana 137

La red social de las religiosas del convento de San Jerónimo 149

Confesores de sor Juana y capellanes del convento de San Jerónimo 163

Colofón 169

Cronología de documentos
de las familias paterna y materna de Juana Inés 175

Índice onomástico 181

Bibliografía 185

Proemio

Libro dedicado a nuestros hijos Guillermo, Martha y Erika
y a nuestros nietos Alex y Emma

Vincular la obra de sor Juana Inés de Asuaje/Juana Inés de la Cruz con su biografía y sustentar documentalmente ambas dentro del espacio y el tiempo en que vivió, ha sido el interés constante de las indagaciones críticas sobre esta escritora; así como investigar la recepción de su obra en los tres siglos y más que han pasado (Cortijo Ocaña; Pérez Amador; Poot; Wissmer). El presente libro no pretende ayudar a resolver los intríngulis biográficos, sino presentar información que retrate la microhistoria de Juana Inés más que su Historia escrita en mayúsculas, con el cuidado de presentar documentación veraz sobre aquellos que la arroparon familiarmente: sus ascendientes, sus contemporáneos y aquellos parientes y amigos que la sobrevivieron. Al escribir la biografía de sor Juana Inés hay que temer a la *opinofilia*, por presuntuosa e inútil. En el presente libro hubo un esfuerzo grande para aportar documentos probatorios de cada una de las afirmaciones que se hacen.

En biografías anteriores, como *Las trampas de la fe*, de Octavio Paz, se presentó más de una ilusa conjetura debido a la carencia de información fidedigna. Hoy contamos con documentación que evidencia mejor la trayectoria vital de La Décima Musa. También los espacios geográficos fueron estudiados. La infancia de Juana Inés en varios rincones de la región de Chalco –San Miguel Nepantla, la hacienda de Panoapan y San Vicente de Ferrer de Chimalhuacán–. La aventura de atravesar los tres lagos intermedios para llegar a la gran Ciudad de México: Chalco, Xochimilco y Texcoco. Como curiosidad, se lograron ubicar en mapas antiguos los sitios en donde habitó su parentela –su madre y sus dos hermanas, sus tres medios hermanos, su tío paterno y sus numerosos primos–.[1]

[1] En el siglo XX se publicaron cuatro libros que mostraban por vez primera documentos probatorios. En 1926, Dorothy Schons abrió con *Algunos parientes de Sor Juana*. En 1947, fueron

Hacemos patente nuestro agradecimiento al grupo de investigación: Raúl Gómez Mariscal, en los archivos eclesiásticos y la coordinación general genealógica; doña Cristina López-Trejo Díaz, de Genealogías Canarias; Edgar Teveres López, en el Archivo General de la Nación y Notarías; David von Ehrlicher, sobre San Luis Potosí; Edgar Daniel Yáñez Jiménez, en el archivo dominico de Querétaro y al historiador Florencio Barrera Gutiérrez, en Toluca. El propósito de la presente investigación ha sido esclarecer, con 58 documentos, la vida social de nuestra paisanita, y es resultado de una investigación dirigida y compartida.

Las imágenes incluidas en el presente libro fueron sacadas de diversos archivos tanto de España como de México. En la mayoría de los casos se logró fotografiar los documentos originales, pero en otros se localizaron imágenes con menor nitidez. Sin embargo, en todos los casos se trató de obtener la mejor resolución para su publicación. Junto a cada imagen se incluye la localización archivaria.

La mayoría de los documentos incluidos en el presente libro han sido paleografiados y su contenido va escrito en letra cursiva bajo la imagen correspondiente, utilizando la ortografía moderna y sin abreviaturas. Sin embargo, de algunos documentos no fue posible tener su paleografía y se presentan solamente con una descripción del contenido. Dicha descripción va escrita en letras rectas, como el resto del texto.

Con el agradecimiento de los autores de este libro al mecenazgo del Frente de Afirmación Hispanista, AC.

editados dos libros: *Cuatro documentos relativos a Sor Juana* (incluye el testamento), de Lota M. Spell, y *La familia de Sor Juana Inés de la Cruz*, de Guillermo Ramírez España, con prólogo de Alfonso Méndez Plancarte. Dos años después, apareció *Testamento de Sor Juana Inés de la Cruz y otros documentos*, de Enrique A. Cervantes. En el presente siglo, se sumó la edición facsimilar del *Libro de Profesiones del convento de San Jerónimo*, con el título *De Juana Inés de Asuaje a Sor Juana Inés de la Cruz* (Schmidhuber y Peña Doria, 2013) y, además, *Familias paterna y materna de Sor Juana Inés de la Cruz* (Schmidhuber y Peña Doria, 2016, con 64 documentos).

El entorno urbano de la familia de Juana Inés y su círculo social cercano

Había pasado un período de más de tres siglos desde la fundación de Tenochtitlan en una isla mítica que había salvaguardado un nopal sobre el que estaba posada un águila que devoraba una serpiente. Imagen/símbolo que hizo nacer una estirpe de argonautas castellanos, ciudad lacustre con pretensiones de barco urbano que viaja hacia el futuro. Para 1650, la Ciudad de México estaba habitada por cerca de cien mil personas, y poco o nada recordaba a la isla-urbe azteca, porque con esas mismas piedras prístinas había sido edificada sobre los cimientos derruidos de los edificios antiguos. Una ciudad de calles rectas y de manzanas cuadrangulares, urbe-isla barroca con el agua envolvente de la laguna salada de Texcoco que, como foso natural, cuidaba de la ciudad palacio.

La nueva Tenochtitlan lucía un derroche barroco de incontables claustros e iglesias. Tres calzadas unían la isla mediante caminos-puente con sus riberas: al Norte, la calzada que iba a Tepeyac; al Poniente, la que iba a Tlacopan, y al Sur, la que llegaba hasta Ixtapalapa. Estos largos puentes construidos sobre el lecho lacustre eran amplios caminos que unían la isla con la tierra firme. La vista panorámica se asemejaba a una ciudad acuática europea –¿Venecia o Amsterdam?–. Hacia el extremo oriente de la isla estaba el albardón de San Lázaro, construido para detener el agua que inundaba a capricho la Ciudad de los Palacios, como era calificada por el número de mansiones pertenecientes a hijos de conquistadores o "hijosdalgo" provenientes de la vieja España. En total había una cuadrícula rectangular de aproximadamente diez manzanas de ancho por dieciséis de largo, con la Plaza Mayor en el centro (aún no se llamaba Zócalo).

Las calles eran de tierra y con las abundantes lluvias se hacían lodazales, que eran brincados por indios y negros, salvados sobre patas de caballos por ataviados caballeros o sobrevolados con los carruajes de grandes ruedas de las damas. A todos los puntos de la ciudad se podía llegar caminando,